



Granaderos

Kurt «Panzer» Meyer



Ediciones Platea

KURT «PANZER» MEYER

GRANADEROS

Las memorias del general de las
Waffen SS Kurt Panzermeyer

EDICIONES PLATEA

Título original: *Grenadiere* / Kurt Meyer (1957)

Copyright © 2006 VDM Heinz Nickel

Traducción: Hugo A. Cañete Carrasco

Portada: *Schütze* Klaus Schuh (muerto en acción, 26.06.1944) y *Unterscharführer* Koslowski, del 25 Regimiento de Granaderos Panzer de la 12 División Panzer de las SS *Hitlerjugend*, tras los feroces combates librados el 9 de junio de 1944 en Norrey-en-Bessin. Rots, al noroeste de Caen, Normandía.

Contraportada: Granaderos de la 1ª División Panzer de las SS *Leibstandarte* reducen una posición fortificada rusa en Taganrog (Octubre de 1941).

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Esta edición de Ediciones Platea:

1ª Edición marzo 2016

Derechos exclusivos de edición en español reservados para todo el mundo:

© 2016 Ediciones Platea SL

Pso. del Limonar 2, 29016 Málaga

www.edicionesplatea.com

ISBN: 9788494288470

Depósito Legal: MA 300-2016

El editor ha hecho todos los esfuerzos posibles para obtener los permisos pertinentes de todo el material reproducido en este libro. Si se hubiera producido alguna omisión, pedimos que nos hagan llegar por escrito la solicitud correspondiente para subsanar el error.

Índice

Mapas.....	7
<i>Prefacio</i>	9
Capítulo 1	
<i>Polonia</i>	13
Capítulo 2	
<i>De Praga al Frente Occidental</i>	23
Capítulo 3	
<i>Operaciones contra Rotterdam</i>	31
Capítulo 4	
<i>En Francia</i>	35
Capítulo 5	
<i>La formación del Batallón de Reconocimiento en Metz</i>	55
Capítulo 6	
<i>Los Balcanes</i>	59
Capítulo 7	
<i>En Grecia</i>	73
Capítulo 8	
<i>El cruce del Peloponeso</i>	85
Capítulo 9	
<i>La lucha contra la Unión Soviética</i>	99
Capítulo 10	
<i>De Sasselje a Cherson</i>	121
Capítulo 11	
<i>Del Dniéper al Don</i>	143
Capítulo 12	
<i>La guerra en invierno: 1942-43</i>	195

Capítulo 13	
<i>Los combates por Kharkov</i>	199
Capítulo 14	
<i>El contraataque de Manstein</i>	217
Capítulo 15	
<i>La 12 División Panzer de las SS Hitlerjugend</i>	249
Capítulo 16	
<i>La Invasión</i>	255
Capítulo 17	
<i>La lucha final en los alrededores de Caen</i>	301
Capítulo 18	
<i>De la evacuación de Caen a la bolsa de Falaise</i>	317
Capítulo 19	
<i>El empleo de la 12 División Panzer de las SS desde el final de la Invasión al final de la guerra</i>	385
Capítulo 20	
<i>Prisión en Inglaterra</i>	397
Capítulo 21	
<i>De regreso a Alemania</i>	407
Capítulo 22	
<i>El Juicio</i>	413
Capítulo 23	
<i>En el corredor de la muerte</i>	433
Capítulo 24	
<i>De Dorchester a Werl</i>	455
<i>Epílogo</i>	465
In Memoriam	471
Índice de topónimos	488

Índice de Mapas

La Campaña de Polonia	16
La guerra en el Oeste: Holanda.....	26
La guerra en el Oeste: Francia	37
La guerra en el Oeste: sur de Francia.....	47
La Campaña de los Balcanes	72
La Campaña de Rusia: Junio-Agosto de 1941	103
La Campaña de Rusia: Septiembre- Noviembre de 1941	148
Ucrania: Febrero-Marzo de 1943	203
Kharkov: Febrero-Marzo de 1943	220
La Invasión: Calvados, Junio de 1944	259
La Invasión: Caen y alrededores.....	295
La Invasión: de Caen a la bolsa de Falaise	321
La retirada a Bélgica, 1944	357
 Ofensivas aliadas, junio-julio de 1944.....	 383
El cierre de la bolsa de Falaise, agosto de 1944	384

Prefacio

Luché a menudo con las formaciones de las *Waffen SS*¹ como jefe de blindados; descubrí que podía confiar en ellas. La 12 División Panzer de las SS *Hitlerjugend*, mencionada en la segunda parte de este libro, estuvo operacionalmente bajo mi control durante cinco duras semanas en el frente de invasión de Normandía. Su jefe Kurt Meyer, *Generalmajor der Waffen SS*, es el autor de este libro. Al final de la guerra pasamos varios meses juntos en un campo de prisioneros en Enfield, Inglaterra.

En el mes de diciembre de 1945 me trasladaron en avión para asistir al consejo de guerra canadiense formado a Kurt Meyer. Fui el único soldado alemán al que se le permitió ser testigo en su defensa. A algunos de sus camaradas y a mí nos dieron también la oportunidad de estar con él durante un corto periodo de tiempo después de que fuera condenado a muerte.

Tras ser conmutada dicha pena por la de cadena perpetua me puse en contacto con él y con su esposa lo antes que pude. Fuimos amigos hasta que sobrevino su muerte precoz.

En consecuencia, conocí al *Generalmajor der Waffen SS* Kurt Meyer y a su 12 División Panzer de las SS *Hitlerjugend* bastante bien. Lo hice en los buenos tiempos y, aún más, en los malos.

El libro *Granaderos* es una crónica de los combates de las unidades de las *Waffen SS* que estuvieron bajo el mando de *Pantermeyer* —que así era conocido el autor entre sus tropas— durante la Segunda Guerra Mundial en Polonia, Francia, los Balcanes, Rusia y el frente de invasión de Normandía. El coraje, la camaradería, la caballerosidad y el patriotismo de las tropas mencionadas son también elementos representativos de la disciplina militar, la dedicación desinteresada y el desempeño de las demás divisiones de las

1. Rama militar de las SS. Tras el comienzo de la guerra su control operacional fue entregado al OKW [*Oberkommando der Wehrmacht*, o Alto Mando de las Fuerzas Armadas]. Fue declarada una organización criminal por los Juicios de Nuremberg, salvo para conscriptos reclutados con posterioridad a 1943 (n. del t.).

Waffen SS y, por supuesto, de todo el Ejército alemán.

Kurt Meyer escribió este libro después de su liberación, tras pasar nueve años en prisión. Era importante para él rememorar a través de esta obra a aquellos soldados suyos que todavía vivían —y que lo admiraban como a una figura paterna— y a los caídos de todas las divisiones de las *Waffen SS* y del Ejército.

La 12 División Panzer de las SS *Hitlerjugend*, a la que está dedicada parte de este libro, combatió en Normandía durante diez largas semanas, principalmente como *Schwerpunkt*² del contraataque contra los asaltos continuados y la ventaja material masiva del grupo de ejércitos de Montgomery. La división resultó casi destruida. Se desempeñó siempre por encima de lo que se podía esperar de ella. Logros tan excepcionales hubieran sido imposibles si los soldados hubieran sido entrenados en la obediencia ciega. Los jóvenes soldados fueron instruidos para actuar según su propia iniciativa, gracias al entrenamiento ejemplar que había surgido de la experiencia práctica de la guerra. Detrás de todo ello residía el amor por la patria.

El éxito de la 12 División Panzer de las SS *Hitlerjugend* se debió frecuentemente a la intervención personal de su comandante de treinta y cuatro años. Su pericia analítica, junto con un sexto sentido para el peligro y su habilidad para tomar la decisión correcta, le permitieron intervenir personalmente en el lugar oportuno en el momento correcto. Su determinación y ejemplo personal dio a los soldados —y no solo a los de su división— la fortaleza para perseverar y para contraatacar. Sufría por la muerte de sus soldados como si fueran sus hijos.

El valiente comportamiento de Kurt Meyer cuando estuvo frente a la corte marcial en Aurich a finales de 1945 excedió de lejos la mera mentalidad guerrera, al igual que su compostura cuando escuchó —injustamente condenado— su sentencia de muerte. Me quito el sombrero ante el coraje que se necesitaba entonces y la caballerosidad del general canadiense que no confirmó esta sentencia y que la conmutó por la pena de cadena perpetua. También me quito el sombrero ante nuestro Kurt Meyer, que continuó siendo el mismo oficial alemán que había sido en el campo de batalla cuando estuvo en su celda de condenado a muerte y en la prisión entre criminales.

Una pesada carga adicional que tuvo que sobrellevar fue la ansiedad que sentía por su esposa y cinco hijos, que tuvieron que sobrevivir únicamente con los beneficios de la seguridad social durante sus nueve años en

2. Concepto de la doctrina militar alemana que alude al punto de un campo de batalla en el que se lleva a cabo el esfuerzo principal. Es también conocido como *punto focal* o *punto de esfuerzo principal* (n. del t.).

prisión.

Ni durante ese tiempo ni después de su liberación sintió Kurt Meyer odio alguno. Con la ayuda de sus viejos camaradas pronto rehizo una nueva vida. A pesar de sus heridas, de su enfermedad y de su encarcelamiento, se vio también en la necesidad de mantener la reputación de sus camaradas caídos, de sus viudas e hijos, y la de aquellos que sobrevivieron. Así es como este libro tomó vida. En consecuencia, asumió la responsabilidad de ser el primer portavoz de la HIAG³.

Novecientos mil soldados sirvieron en las treinta y seis divisiones de las *Waffen SS*. Unos cuatrocientos mil murieron o están desaparecidos. De los supervivientes la mitad habían sido heridos, a menudo varias veces. Estas cifras hablan por sí solas. Si uno añade a las familias, los antiguos miembros de las *Waffen SS* suman en total varios millones de ciudadanos alemanes. A largo plazo ninguna democracia puede funcionar sin la participación activa de tanta gente sin que acaben por aflorar graves problemas. Ellos han demostrado claramente su voluntad de sacrificarse por Alemania.

Como primer portavoz de la HIAG Kurt Meyer lideró a sus viejos camaradas con su ejemplo y discurso, involucrándose de una manera profundamente sentida en nuestra democracia. Su compromiso nacía de su viejo amor por su patria y de los conocimientos que había asimilado durante y después de la guerra. Y lo ha hecho a pesar de que los antiguos miembros de las *Waffen SS* y sus familias no reciban los mismos beneficios del Estado que el resto de combatientes alemanes de la Segunda Guerra Mundial. Aún hoy la viuda de Kurt Meyer no recibe pensión alguna.

Después de 1945 se vertió sobre las *Waffen SS* una enorme cantidad de odio. Las cosas que se dijeron sobre este componente de las Fuerzas Armadas alemanas no se sostienen, en su mayor parte, ante un análisis detallado. No solo los extranjeros, sino también una parte importante de nuestra propia población, meten en el mismo saco a los soldados de las *Waffen SS* y a los miembros de la *SD*⁴ o de la *Allgemeine SS*⁵. Este libro también ha sido escrito para mostrar la verdad frente a la difamación. De esta forma podrá abordarse la contribución de las *Waffen SS* de manera más objetiva. Aún más, el libro mostrará a los hijos de los soldados de

3. *Hilfsgemeinschaft auf Gegenseitigkeit der Angehörigen der ehemaligen Waffen SS* o Asociación de Ayuda Mutua de miembros de las *Waffen SS* (n. del t.).

4. *Sicherheitsdienst* o Servicio de Seguridad. Rama de las SS encargada de los servicios de inteligencia del partido nazi y más tarde de la propia Alemania. Mientras que las *Waffen SS* acabaron convirtiéndose en un ejército regular integrado en el seno de la Wehrmacht, la *SD* acabó subordinada a la *Reichssicherheitshauptamt* (RSHA). De esta organización dependían operacionalmente los *Einsatzgruppen*. La *SD* fue declarada una organización criminal en los Juicios de Nuremberg (n. del t.).

5. Conformaban el aparato o la estructura central de las SS, estando compuesto su personal principalmente funcionarios o reservistas. De esta rama dependían jerárquicamente los *Einsatztruppen* y la *Totenkopfverbände*, encargada de los campos de concentración (n. del t.).

las *Waffen SS* las acciones de sus padres de una manera no distorsionada. Estarán orgullosos de la valentía, la constancia, la decencia y el amor por la patria de sus padres. También leerán sobre el terror de la guerra.

Con la desaparición de *Pantermeyer* nuestros soldados alemanes perdieron a un jefe de blindados de un coraje, caballerosidad y responsabilidad ejemplares. Su estatura humana, demostrada ante sus juzgadores, en prisión y tras su liberación, es un ejemplo para nuestro pueblo, al que amó durante toda su vida.

Heinrich Eberbach

*General der Panzertruppe a.D.*⁶

6. Del alemán *ausser Dienst*, en español *Retirado* (n. del t.).

Capítulo 1

Polonia

Achtung! Panzer, Marsch!

Habíamos permanecido en posición esperando este momento con los ojos pegados a nuestros relojes. Entonces comenzó a ponerse interesante. Los motores de los vehículos rugieron al amanecer. Incrementamos la velocidad, yendo cada vez más rápido hasta la frontera. Escuché atentamente en la penumbra. Los primeros disparos comenzarían a trazar sus mortales trayectorias en cualquier momento, dando comienzo nuestro avance hacia el Este. Los silbidos, gritos y lamentos se nos echaron súbitamente encima, haciendo más nítida la percepción de nuestra propia velocidad, que sentíamos con cada nervio de nuestro cuerpo. Durante la aproximación tuvimos la fugaz oportunidad de contemplar a nuestros grupos de asalto cuando se precipitaban contra las barreras fronterizas y destruían los obstáculos con cargas de demolición. El fuego de ametralladora repiqueteó calle abajo y breves pero intensos fogonazos de los estallidos de las granadas iluminaron nuestro objetivo. Los vehículos blindados entraron en la villa de Gola a máxima velocidad. Las tropas de asalto de la infantería capturaron el puente sobre el Prosna —que ya había sido preparado para su demolición— y que cayó en nuestras manos intacto. La villa fue ocupada en pocos minutos. Los soldados polacos salieron de sus posiciones desconcertados y aturdidos, aproximándose a nosotros con las manos en alto. No podían creerlo, transcurridos apenas diez minutos desde que todo hubiera comenzado, la guerra se había terminado para ellos.

De repente me hallé ante el cadáver de un oficial polaco. Una bala le había producido la muerte atravesándole la garganta. La sangre tibia le brotaba de la herida. Sí, ¡esto es la guerra! Esta primera imagen de la muerte dejó en mi mente una clara y triste huella de la realidad.

¡Pero era tiempo de ponerse en marcha! Los árboles desarraigados y las casas humeantes hacían difícil el avance. Apenas podíamos ver. La niebla

del terreno se mezclaba con el humo de la destrucción.

No podía quedarme con la plana mayor del regimiento. Me adelanté hasta las afueras de Gola y seguí a la patrulla de reconocimiento. Por supuesto, como comandante de la Compañía Cazacarros de las SS [*SS-Panzerjäger-Kompanie*], tenía asignados unos cometidos completamente diferentes. No se esperaba un ataque enemigo con carros de combate y mi compañía había sido dispersada también entre los distintos batallones. Este tipo de guerra no me gustaba, así que de forma reservada seguí a los carros de combate. Desde 1934 había estado siguiendo con atención el desarrollo de los carros de combate como arma en Döberitz-Elsgund y más tarde en Wunstorf-Zossen. Y ahora, de buenas a primeras, me veía desempeñando una actividad sin ninguna proyección como era la de Panzerjäger.

El polvo que se había levantado estaba todavía suspendido en el aire cuando poco después de dejar atrás Chroscin me topé con dos de nuestros vehículos blindados y con una sección de motocicletas. Los vehículos blindados evolucionaban lentamente entre la niebla. La visibilidad era de menos de 300 metros. De repente el extraño silencio fue roto por el latigazo de un proyectil disparado por un cañón contracarro polaco. El primer blindado fue a detenerse entre una nube de humo. Apenas se habían detenido sus ruedas cuando el segundo vehículo fue también destruido. Ambos blindados se encontraban a unos 150 metros del cañón contracarro. La posición estaba bien camuflada y era difícil de divisar.

Disparo tras disparo fueron penetrando en los vehículos; las ráfagas de ametralladora barrieron el espacio calle abajo, obligándonos a ponernos a cubierto. Oímos los gritos de los *panzeraufklärer* [soldados de reconocimiento blindado] atrapados en el interior de los vehículos y no pudimos hacer otra cosa que contemplar la escena sin poder acudir en su ayuda. Cada vez que un proyectil penetraba el interior de un vehículo se hacían más intensos los chillidos de nuestros camaradas mortalmente heridos. Tratamos de llegar a los vehículos para ayudar a nuestros camaradas, que habían intentado escapar del campo de fuego del cañón contracarro, pero fue imposible. Un fuego hostil de ametralladora acribillaba toda la calle. Las ráfagas segaron a los *panzeraufklärer* que trataron de salir de los vehículos blindados. Los gemidos del interior se fueron desvaneciendo. Yo estaba tumbado detrás de un montón de grava. Atónito, vi como la sangre goteaba por las fisuras del primer vehículo. Estaba paralizado. Todavía no había visto a un soldado polaco vivo y sin embargo mis camaradas yacían ya muertos, justo delante de mí.

La caballería polaca llegó al galope saliendo de la nube de humo. Venían cargando directos hacia nosotros, y no iba a lograr detenerlos con los disparos de mi metralleta. Solo cuando la sección de motocicletas abrió

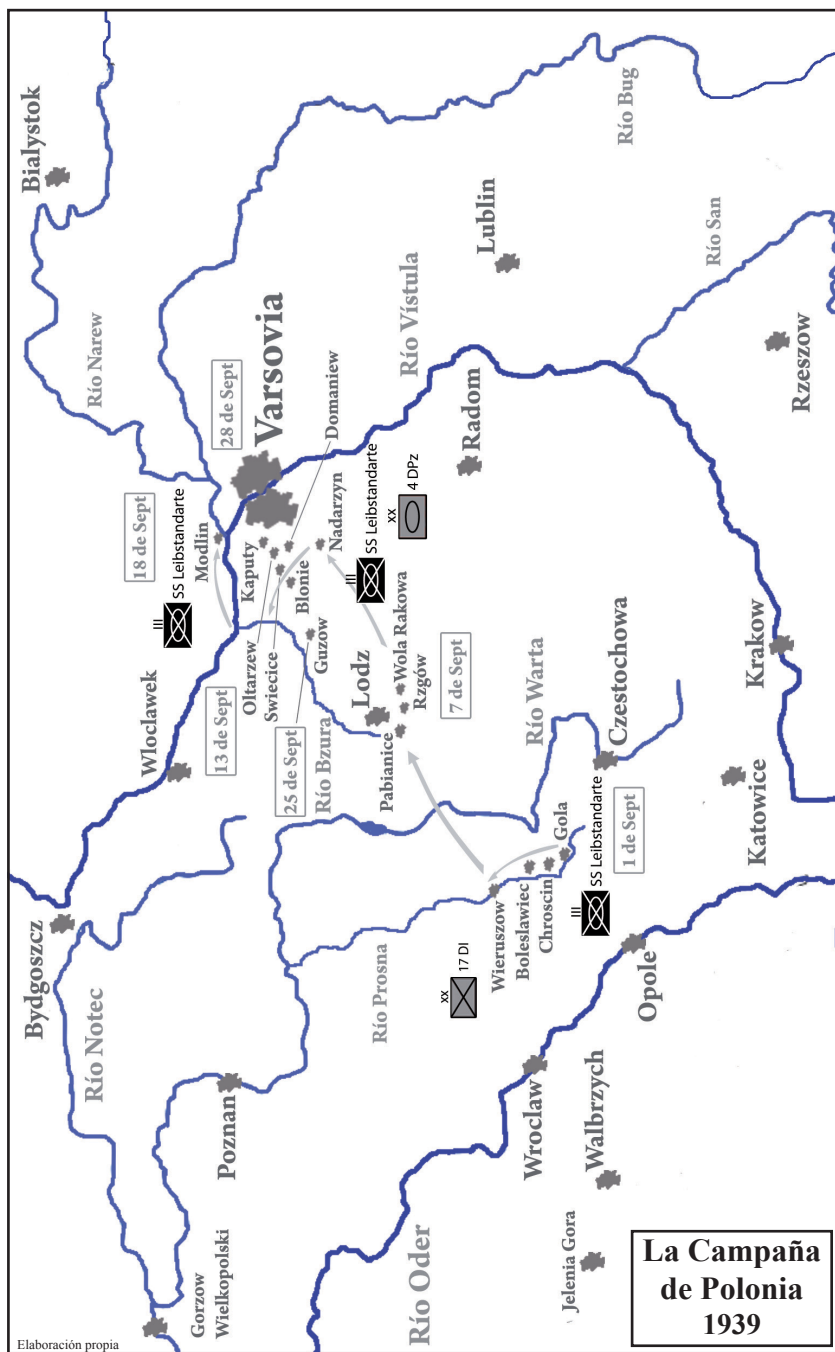
fuego y derribó algunos caballos retrocedió la feroz tropa de caballería, internándose de nuevo en la niebla. La artillería estaba disparando sobre la colina que había frente a nosotros, mientras un batallón de *panzergrenadiere* [granaderos acorazados] asaltaba las posiciones enemigas. Los jóvenes granaderos evolucionaban como si estuvieran en un campo de maniobras. No podían ser detenidos ni por el fuego de ametralladora ni por el de la artillería. El campo de batalla parecía desierto, pese a que numerosos soldados se hallaban avanzando contra el enemigo.

Observé asombrado como frente a mí se efectuaba el ataque casi sin hacer ruido. Los *panzergrenadiere* avanzaron con una precisión mecánica. A medida que el asalto fue cogiendo impulso los polacos fueron siendo barridos de sus posiciones. El ataque se desarrolló de manera irresistible; no podía ser detenido ni por el enemigo ni por las dificultades que entrañaba el terreno. Cada uno de estos fabulosos soldados estaba convencido de lo justo de esta guerra y no albergaba dudas acerca de dar su vida por los derechos de su pueblo. Pese a todo, no resonaron vítores sobre el campo de batalla. Los leales y jóvenes soldados cumplieron con su deber e hicieron sacrificios sin par con el mayor fervor. Para estos hombres la guerra contra Polonia no era una guerra de agresión sino de supresión de una escandalosa injusticia. Querían acabar con el expolio al que había sido sometido en Versalles el pueblo alemán. Su fortaleza provenía de la pureza de sus aspiraciones. No se trataba de soldados ordinarios, ni tampoco mercenarios políticos, arriesgaban sus vidas por el futuro de su pueblo.

Estos jóvenes pertenecían a la élite de la nación. Habían sido seleccionados de entre miles de voluntarios y habían recibido un intenso entrenamiento durante cuatro años. El [regimiento] Leibstandarte de las SS *Adolf Hitler* (motorizado) estaba integrado por hombres que al comienzo de la guerra acababan de cumplir los diecinueve años; los suboficiales tenían alrededor de veintinueve años. Estos muchachos obviamente no habían tenido influencia en los acontecimientos políticos de 1933. En ese año solo eran meros escolares que habían buscado ideales y habían deseado servirlos con devoción. ¿Cómo se les ha recompensado? ¿Con qué infamia se les ha atormentado? Y ¿Cómo están siendo tratados aun en el momento actual?¹ Pero el 1 de septiembre de 1939 los *panzergrenadiere* no podían saber que se iban a convertir en las cabezas de turco de los despreciables políticos. Eran soldados que cumplían con su deber de acuerdo con las tradiciones del soldado prusiano.

Sobre las 10:00 horas la población de Bolestawiec sucumbió al impetuoso asalto, rindiéndose tras un fiero combate callejero. El fuego de

1. Este texto está escrito en 1957 (n. del t.).



la artillería enemiga comenzó a llover sobre la población, causando bajas entre sus habitantes. A la caída de la noche nos encontrábamos cerca de Wieruszow, planeando el ataque para la mañana siguiente. El [regimiento] Leibstandarte de las SS *Adolf Hitler* (motorizado) estaba agregado a la 17 División de Infantería y debía defender el flanco derecho contra un ataque de la brigada de caballería polaca.

La oscuridad de la noche incipiente ocultó la destrucción producida durante el día. La miseria del campo de batalla solo era visible a la luz de los incendios de los alrededores. El horizonte quedaba marcado por las aldeas incendiadas y el denso humo se bamboleaba sobre la tierra profanada. Nos sentamos en silencio detrás de los restos de un muro tratando de dar sentido al primer día de combates. Miramos con rostro serio los rescoldos de lo que había sido una granja y escuchamos fragmentos del histórico discurso de Hitler. «He decidido resolver la cuestión de Danzig y del Corredor Polaco, y encontrar una fórmula que asegure un cambio en las relaciones entre Alemania y Polonia que haga posible una coexistencia pacífica entre ambas». Sus palabras resonaron en nuestros oídos durante mucho tiempo.

El regimiento fue empleado en el río Warthe² como parte integrante de la 17 División de Infantería, y avanzó hacia Pabianice. El 7 de septiembre, a eso de las 10:00 horas, alcanzamos las afueras de dicha población y recibimos órdenes de establecer una posición de bloqueo al sur, a lo largo de la cresta que se extendía hacia Rzgów-Wola Rakowa y Łódź. Fuerzas enemigas más poderosas con cañones contracarro habían ocupado Pabianice. El ataque del I Batallón del 23 Regimiento Panzer [*I/Panzer-Regiment 23*] acababa de ser repelido por los defensores polacos. Los carros dañados y destruidos permanecían sobre el campo de batalla. Habían perdido toda efectividad frente a los rifles contracarro polacos.

El regimiento asumió la misión de los carros de combate y efectuó un asalto de inmediato. Las compañías 1 y 2 del Regimiento Leibstandarte de las SS *Adolf Hitler* (motorizado) irrumpieron en la ciudad seguidas de los batallones. Este violento ataque forzó a los polacos a retirarse hacia el centro de la población. Entonces llevaron a cabo fuertes contragolpes hacia el flanco expuesto del regimiento.

Las posiciones de disparo del II Batallón del 46 Regimiento de Artillería [*II/Artillerie-Regiment 46*] fueron defendidas desesperadamente contra el persistente ataque de la infantería polaca. La línea de frente se hallaba en cualquier parte. Las unidades polacas vinieron en oleadas desde el oeste atacando sin pensar en las bajas. La plana mayor del regimiento se convirtió de repente en el punto focal del ataque. Todos los administrativos y

2. Warta en polaco (n. del t.).

conductores tuvieron que luchar por sus vidas. Los polacos se aproximaron al puesto de mando a través de un campo sembrado de patatas y, como las matas ofrecían excelente cobertura y camuflaje, no podíamos verlos hasta que los teníamos a distancia de lanzamiento de granadas de mano. No lográbamos detener a la infantería enemiga ni evitar que fueran ganando cada vez más terreno.

Me incorporé y disparé de pie, sobre el sembrado. Era la única manera de alcanzar a los polacos. A mi derecha un granadero de la 13 Compañía estaba disparando sobre ellos como si estuviera en un campo de tiro, disparo tras disparo. Nuestro «tiro al blanco» no duró mucho tiempo. Súbitamente me vi de nuevo en el fondo de la trinchera, empujado por un bala que había rozado mi hombro. Mi vecino había resultado muerto de un disparo en el cuello. Nunca más trataría de detener un asalto de pie donde todos me vieran. Los ataques continuaron con determinación por ambas partes y solo a finales de la tarde logró quebrarse el empuje de los polacos. Cientos se rindieron y comenzaron la marcha hacia el cautiverio. Mientras tanto, el XVI Cuerpo de Ejército había avanzado hasta las puertas de Varsovia y combatía con las unidades polacas que defendían la ciudad, y con aquellas que huían hacia el este procedentes del oeste. El comandante en jefe, general Hoepner, saludó a la vanguardia del regimiento en Nadarzyn. Íbamos a ser agregados a la 4ª División Panzer.

El Leibstandarte de las SS *Adolf Hitler* (motorizado) recibió órdenes de asegurar la línea Kaputy-Oltarzew-Domaniew y bloquear la retirada enemiga que estaba teniendo lugar desde el oeste hacia Varsovia.

Mientras marchábamos, el I Batallón del Leibstandarte recibió órdenes de cambiar su avance hacia el norte en dirección a Oltarzew. La infantería motorizada siguió a las tropas montadas en motocicleta y a los vehículos blindados. Se desvanecieron en la noche.

El general Hoepner se mostraba confiado respecto al resultado de la guerra en Polonia, pero anticipó duros combates para el XVI Cuerpo de Ejército. Pensó que las fuerzas polacas que se hallaban todavía al oeste de Varsovia harían todo lo posible para atravesar nuestras posiciones de bloqueo. Tras haber recorrido unos pocos kilómetros se hizo obvio para nosotros que la noche venidera nos traería fieros combates. Tuvimos que abrirnos camino a través de los suburbios de Varsovia hasta alcanzar la calle principal de Oltarzew. Intensos sonidos de combates se podían oír en la dirección de la población. El I Batallón del Leibstandarte había alcanzado la línea principal de retirada polaca y se hallaba luchando con poderosos contingentes enemigos. En la carretera las columnas se habían encontrado unas con otras y estaba completamente atascada. Fueron totalmente destruidos durante la noche. Cientos de muertos yacían entre los escombros. Artillería, armas y

munición cubrían la carretera. La lucha despiadada duró hasta la mañana, esperando ambos contendientes, agotados, a que hubiera luz del día para hacerse una composición de la verdadera situación.

Los primeros rayos de luz revelaron una lúgubre situación. No solo habían muerto soldados polacos en esta carretera, columnas encajonadas de refugiados también habían sido hechas pedazos. Los caballos muertos y heridos colgaban de sus tiros, esperando estos últimos el golpe de gracia. Las mujeres y los niños habían quedado separados en la furia de la guerra. Niños sollozantes se aferraban a los cadáveres de sus madres, o las madres a los cadáveres de sus hijos. Los heridos se arrastraban y salían de los escombros pidiendo ayuda a gritos. El puesto de primeros auxilios estuvo pronto abarrotado. Los polacos y los alemanes trabajaron codo con codo para aliviar el sufrimiento. No se oyó un disparo. La guerra había quedado en suspenso. Los refugiados estaban fuera de sí; procedían de Posen y habían sido incorporados a la columna para proporcionar protección a las tropas polacas.

Esa noche se nos había revelado por primera vez la cruda cara de la guerra. Había dejado de haber diferencia entre soldados y civiles. Las armas modernas los habían destruido a todos. No vi a un solo soldado alemán sonriente en la «carretera de la muerte» de Oltarzew. El horror los había marcado a todos. El sol de septiembre brillaba con fuerza sobre la carretera cubierta de sangre, convirtiendo la desolación en un atrapamoscas. Más de 1.000 prisioneros recibieron órdenes de retirar la chatarra. Seiscientos fueron enviados a las líneas enemigas con el mensaje «Varsovia ha caído».

Un solo cañón contracarro había destruido un tren blindado enemigo; los vagones cargados de munición saltaban por los aires haciendo un estruendoso sonido al estallar y destruyendo el convoy completamente. Durante los dos días siguientes se produjeron poderosos ataques enemigos sobre las líneas defendidas por el II Batallón del 33 Regimiento de Infantería, por el II Batallón del 35 Regimiento Panzer y por nuestro regimiento. Los ataques resultaron infructuosos.

En vano solicité al comandante que me destinase a algún cometido diferente, de manera que pudiera tomar una parte más activa en los combates. Estaba harto de mandar una compañía cuyas secciones se hallaban dispersas entre los distintos batallones. Le recordé al comandante cada vez que tuve la oportunidad que yo era un hombre de carros de combate y de motocicletas, y que me sentía totalmente superfluo en mi actual posición. Pero no sirvió de nada; por el momento permanecí siendo un *panzerjäger*.

Durante la noche del 12 al 13 de septiembre una poderosa unidad enemiga penetró las posiciones del II Batallón del Regimiento Leibstandarte; una gran penetración parecía inminente. Muy temprano por la mañana recibimos

un mensaje en el que se decía que la 6ª Compañía del Leibstandarte había sido rebasada y su jefe muerto. Siempre me había sentido muy cercano a él; habíamos pertenecido al mismo regimiento desde 1929. Encontramos difícil de creer el mensaje que anticipaba una penetración inminente. Simplemente no nos creíamos que el enemigo pudiera abrir brecha en nuestras posiciones defensivas.

Recibí órdenes de ir y averiguar si había algo de cierto en el reporte. Salté al asiento del conductor de una motocicleta con sidecar acompañado por el *Obersturmführer* Pfeifer y nos desvanecemos en dirección a Blonie. Pfeifer tuvo la muerte del soldado algunos años después al mando de una compañía de carros *Panther*. Marchamos a gran velocidad por la «carretera de la muerte» para dejar atrás los insectos lo antes posible. El hedor de los cuerpos de los caballos era insoportable.

A unos pocos cientos de metros de las afueras de Swiecice vi a dos soldados polacos y a un miembro de la 6ª Compañía del Regimiento Leibstandarte agazapados detrás de un pequeño puente. El comportamiento de los tres soldados me pareció tan extraño que frené en seco, salté de la moto y me dirigí hacia ellos, que permanecían de rodillas junto al lecho del cauce. Solo cuando llegué al borde del mismo entendí la razón del extraño comportamiento del soldado alemán. Era prisionero de los soldados polacos y me miraba boquiabierto mientras caminaba solo hacia el grupo. ¡Demonios, si vuelvo a tener esa suerte otra vez! Solo la metralleta de Pfeifer pudo evitar que los polacos me mandaran al otro mundo. Era cierto, la compañía había sido arrollada y su jefe yacía muerto en una trinchera unos cuantos cientos de metros más allá. Pfeifer y yo continuamos nuestro camino hacia Swiecice y pronto encontramos a nuestro camarada caído. Había recibido un disparo en el pecho. Seppel Lange murió como un soldado ejemplar; nunca lo olvidaremos.

Las unidades enemigas que nos habían rebasado fueron destruidas durante el día y la línea de frente fue restablecida en su antigua posición.

El Regimiento Leibstandarte de las SS *Adolf Hitler* (motorizado) y la 4ª División Panzer fueron empleados en el sector de Bzura para evitar que los contingentes en retirada del Ejército polaco cruzaran el río. Los polacos atacaron con gran tenacidad y demostraron repetidas veces que sabían como morir. Sería injusto negar el coraje de las unidades polacas. Los combates en el Bzura fueron intensos y desesperados. La mejor sangre polaca bajaba disuelta en el agua del río. Las pérdidas polacas fueron aterradoras. Todos sus intentos de hacer brecha fueron repelidos por nuestro fuego defensivo.

La resistencia polaca se derrumbó el 18 de septiembre y se nos ordenó que atacáramos la fortaleza en Modlin. Se produjeron fuertes combates en el área boscosa situada al sur de Modlin. El I Batallón del Leibstandarte fue

atacado y rodeado por fuerzas superiores.

A las 07:00 horas del 19 de septiembre el *Generalleutnant* Reinhardt ordenó un ataque para liberar al I Batallón y abrir brecha hacia el río Vístula. El ataque estaba apoyado por el II Batallón del 35 Regimiento Panzer.

Los caminos arenosos y profundos hacían el movimiento muy dificultoso y los transportes de ruedas solo podían avanzar de manera muy lenta. De nuevo la lucha se hizo enconada y, aunque la situación era desesperada para los polacos, no quisieron considerar una rendición. Lucharon hasta la última bala.

Durante el ataque descubrimos los restos del *Obersturmführer* Bruchmann y de un *unterführer* del I Batallón del Leibstandarte. Tras haber resultado heridos durante el cerco ambos habían sido capturados y terriblemente mutilados. Bruchmann había estado a cargo de una sección de mi compañía y se había casado solo dos semanas antes del comienzo de la guerra.

La batalla por la antigua fortaleza de Modlin comenzó con un bombardeo por parte de la artillería pesada y ataques de los Stuka. Experimentamos por primera vez el destructivo impacto de nuestros bombarderos en picado y no podíamos entender cómo la guarnición polaca pudo aguantar semejante tormenta de fuego. Al contrario de nuestras expectativas, las unidades polacas de Modlin resistieron enconadamente y se opusieron a cada ataque. De hecho, la fortaleza no cayó hasta la fase final de la campaña.

El 25 de septiembre Adolf Hitler visitó el frente en Guzow para asistir a la entrega de la 15 Compañía al Regimiento Leibstandarte de las SS *Adolf Hitler* (motorizado).

Las divisiones de infantería relevaron a las formaciones blindadas y motorizadas que había alrededor de Modlin. Las fuerzas móviles hicieron preparativos para el ataque a Varsovia, que comenzó con un bombardeo y fuego concentrado sobre las fortificaciones y posiciones militares fortificadas. El bombardeo principal sobre la ciudad no comenzó hasta la tarde del 26 de septiembre. Los polacos no tomaron en consideración la rendición. Lucharían hasta el final; aún había 120.000 soldados luchando en la ciudad.

Los polacos no estuvieron dispuestos a rendir la capital hasta la tarde del 27 de septiembre. Entonces, cesó todo el fuego a lo largo del frente. La campaña de Polonia había llegado a su fin. El 28 de septiembre se firmó la capitulación entre el comandante en jefe del Octavo Ejército polaco y el *Generaloberst* Blaskowitz. Escuchamos con asombro las generosas condiciones de la rendición. Los oficiales conservarían sus espadas y los suboficiales y soldados serían retenidos como prisioneros de guerra durante un breve periodo de tiempo.

Poco después, el 1 de octubre, el Regimiento Leibstandarte de las SS

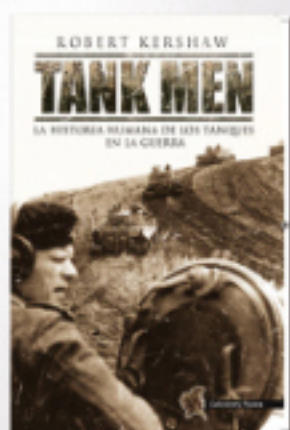
Adolf Hitler (motorizado) recibió órdenes de trasladarse al oeste. Estábamos convencidos de que nos enviarían a las orillas del Rin. Nos equivocamos. Llegamos a Praga el 4 de octubre y nos dejaron quedarnos en la ciudad dorada unas cuantas semanas. El regimiento fue objeto de un recibimiento espectacular por parte de la población alemana de la capital bohemia; miles de personas nos vitorearon cuando llegamos a la Plaza de Wenceslao. Freiherr von Neurath³, el honorable *Reichsprotektor* nos obsequió unas con palabras de alabanza.

Una vez más me presenté ante el comandante del regimiento en Praga y le supliqué fervientemente que me diera otro destino. Mis experiencias en Polonia no me habían dejado muy satisfecho, y me temía que iba a permanecer como comandante de la compañía cazacarros durante el resto de la guerra. Esta vez debí de hacerle cambiar de opinión porque a finales de octubre obtuve el mando de la SS-Kradschützen-Kompanie (Compañía de Motocicletas). Eso significaba que iba a estar en la vanguardia del regimiento. Aunque había deseado este destino durante mucho tiempo, sentí tener que abandonar la compañía cazacarros. La había formado en 1936 y me sentía muy unido a mis *panzerjäger*. Aun así, tuve la satisfacción de que me permitieran llevarme a un jefe de sección y a varios suboficiales. Además, mi fiel conductor también recibió permiso para acompañarme a la 15 Compañía (motorizada) del Regimiento Leibstandarte de las SS [15./Leibstandarte SS Adolf Hitler].

Al fin estaba en mi elemento. Entrenamos duro a diario. Los motociclistas se entregaron de manera entusiasta y me brindaron todo su apoyo. Mi eslogan —«el motor es nuestra mejor arma»— fue plenamente aceptado y obedecido por los muchachos. En el espacio de unas pocas semanas me había ganado la confianza de mi nueva compañía y sabía que podía contar con todos y cada uno de los *kradschütze*. Aguardábamos con interés futuros acontecimientos en el Frente Occidental.

3. Konstantin von Neurath (1873-1956). Político alemán. Ministro de Asuntos Exteriores entre 1932 y 1938 y Gobernador del Protectorado de Bohemia y Moravia entre 1939 y 1943. Fue juzgado en los Juicios de Nuremberg por crímenes contra la humanidad y condenado a 15 años de prisión que cumplió en la cárcel de Spandau (n. del t.).

Otros títulos de Ediciones Platea



Tank Men



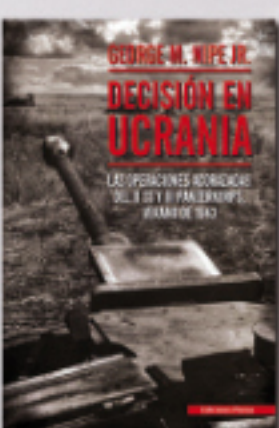
Nunca nieve en Septiembre



Tigres en el Barro



El Mito de la Blitzkrieg



Decisión en Ucrania



Dogfight

Colección Platea Series:



Barbarroja 3:00. La ruptura
Vol. I



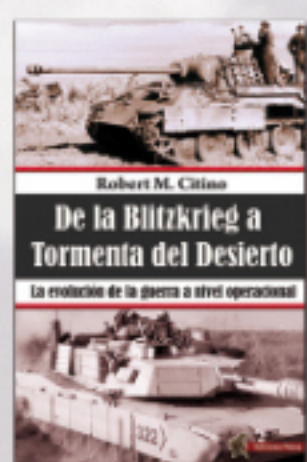
La Wehrmacht se Retira



Sky Men



Operaciones Panzer



De la Blitzkrieg a
Tormenta del Desierto



Granaderos



Batallas de la Guerra
de los Treinta Años

Colección Historia de los Conflictos



El Verano de los Gigantes



Los Tercios de Flandes en Alemania



La Guerra de Frisia



Los Tercios en el Mediterráneo

Disponibles en www.edicionesplatea.com